

Detrás de los apoyos y convocatorias de arte

Por Ana Cristina Flores Ponce



Las convocatorias contienen su propio proceso formativo y campo de profesionalización para los artistas, además de un marco de referencia sobre quién pide/qué pide y hacia dónde se dirigen los premios, becas y apoyos. La dimensión de las convocatorias para proyectos creativos actualmente es muy limitada y precaria, por lo que valdría la pena revisar el papel de los estímulos y la dinámica que sugieren las convocatorias abiertas.

Para la recepción de proyectos, una convocatoria inicia con requisitos específicos, pero es fundamental cuestionar lo que se solicita a los participantes, las preguntas y las instrucciones, los formatos y sus plantillas, el acceso a la postulación de propuestas y el proceso de recepción o intercambio con los participantes. Las comúnmente llamadas “aplicaciones” para becas y apoyos están intrínsecamente relacionadas con ciertos estándares académicos, intereses privados, agendas institucionales y/o temáticas gubernamentales.¹

¹ En este escrito me enfocaré solamente en mi experiencia profesional, por lo que no realizaré un estudio exhaustivo de las convocatorias vigentes. He colaborado en diversos procesos de revisión, conceptualización, organización y selección, como la Bienal de Arte Visual Universitario (<https://bienaldeartesvisuales.uaemex.mx>), programa de exposiciones de la ENPEG (<https://www.esmeralda.edu.mx/convocatoria>), programa de apoyos del PAC (<http://convocatoria.pac.org.mx/>), así como en programas de becas y patrocinios de Fundación Jumex (<https://www.fundacionjumex.org/es/fundacion/fomento>).



En la tarea de selección y discusión de los proyectos, he observado parámetros que hacen hincapié en la investigación, las elaboraciones e inquietudes previas que dan congruencia a los planteamientos y, en algunas ocasiones, la manera en que se destacan actitudes y posturas en el trabajo propuesto. A primera vista parecería que estos criterios son preocupaciones internas de cada convocatoria y que el interés es exclusivo de las instancias convocadas, pero en realidad es un ejercicio que permea definiciones y categorías. Cualquier etiqueta influye en la valoración de manifestaciones y piezas artísticas, modelos de conocimiento del arte y perfiles del ecosistema artístico. En ese sentido, la dinámica de las convocatorias gradualmente dibuja pautas en ciertos sectores creativos que impactan en el trabajo de los artistas, en la formación que ofrecen las escuelas de arte y en cómo se percibe la profesionalización.

En el caso de la Bienal de Arte Visual Universitario, octava edición,² me interesa la enunciación sobre esta propuesta contenida en la convocatoria y el objeto mismo, es decir, la formación especializada vinculada a la creación artística. Asimismo, las interrogantes sobre el arte como ámbito de conocimiento y la forma en que se manifiesta el tiempo de aprendizaje y el de la profesionalización.

Las categorías de participación Alumnos y Docentes/Egresados insinúan la jerarquía educativa tradicional, aunque detonan preguntas como ¿quiénes son los docentes de arte y cómo se vincula su práctica pedagógica con el tipo de pensamientos y preocupaciones en su obra?, ¿quiénes son los artistas que apuestan por una formación académica y cómo impacta esto en su carrera?, ¿quiénes estudian arte —licenciatura, maestría o doctorado— y cómo diferencian sus propuestas de los que no? y, finalmente, ¿cómo se articulan experimentación y resolución artísticas desde el entorno académico actual?

Particularmente, en la octava edición de la bienal se decidió convocar desde una temática: la violencia de género —con la anotación de no recurrir a lo explícito—. Así, el trabajo de los artistas fue conciliar entre las imágenes incómodas y las formas para tratar la violencia con la posibilidad de denunciar desde el arte. A su vez, el comité de selección y el jurado analizaron la potencia contextual y el campo de subjetividades que cada obra ofrece. Con la exposición de los problemas alrededor de la violencia, la convocatoria ayudó a indagar respecto a la formación política que tenemos y cómo ejercemos nuestro compromiso social, qué tipo de pedagogía del arte realizamos, qué

UNA CONVOCATORIA OFRECE MAYORMENTE CAPITAL SIMBÓLICO, PERO EL APOYO ECONÓMICO ES INDISPENSABLE

supuestos y qué límites tiene lo que duele de la violencia, y cómo reconfiguramos las historias de las identidades hacia la construcción de sujetos.

En la trayectoria y perspectiva a futuro de esta convocatoria, pero también en el ámbito universitario de donde proviene (porque existe la Facultad de Artes, galerías, museos y centros culturales a cargo de la UAEM), la expectativa es que se profundice en estas formulaciones para incorporarse a programas, actividades e investigaciones que pongan de manifiesto las prácticas de enseñanza en el taller o el aula, así como las propuestas desde la universidad con el compromiso social.

Una convocatoria comprende un evento que va desde la difusión de las bases hasta que se dan a conocer sus beneficiarios y, paralelo a ello, es una conceptualización colectiva para reconocer preocupaciones y formas de creación que implican una experiencia tanto en los participantes como en las audiencias. Permite que planteamientos diversos y antagónicos tengan visibilización y atraigan grupos de trabajo hacia la discusión del *statu quo* y sus límites inmediatos. La con-

² Recientemente participé como miembro del jurado, lo cual es una vuelta a pensar sobre mi formación en la FAD de la UAEM y a la colaboración en el comité organizador de la primera emisión.

Bienal


INTERNACIONAL DE ARTE VISUAL
UNIVERSITARIO



tinuidad de una convocatoria hacia exposiciones, foros, talleres, presentaciones, entre otros, va ligada a la intención de celebrar a los “ganadores”, pero principalmente responde a la socialización de los procesos creativos y del pensamiento crítico.

Una convocatoria ofrece mayormente capital simbólico para la carrera de un artista: exhibiciones, notas de prensa, entrevistas, catálogo, etcétera, pero el apoyo económico es indispensable. Si superamos los conflictos de premio/competencia y la percepción de paternalismo institucional podríamos enfocarnos en los recursos financieros para la investigación y la producción del participante.

Esta importante inversión no es un fin en sí mismo, sino un medio y en algunos casos un instrumento. Por ejemplo, la bienal universitaria sirve para dar cuenta de lo que ocurre entre la educación superior y el arte, pero también es una exploración de cómo las prácticas pedagógicas y el currículo educativo promueven la transformación social y nuestra capacidad de comprender el mundo y sus contextos.

Cada convocatoria permite el acercamiento a cierta actualidad y estado del arte, así como a las políticas culturales que enmarcan estos procesos, reflejados en el presupuesto destinado a los premios y en la transparencia de la información disponible; de igual forma facilita conocer los espacios de exposición o visibilización de los proyectos, los perfiles profesionales de comités de selección, así como los montos asignados y su distribución. En un sentido ideal, las convocatorias podrían fortalecerse en la conjugación de la responsabilidad del Estado —como proveedor de infraestructura para educación, arte y cultura—, y de la universidad —para garantizar la generación de contenidos e investigación—, con la responsabilidad social en el consumo cultural. 



Ana Cristina Flores Ponce es maestra en Arte Contemporáneo, Teoría y Crítica por la Universidad de Essex, con apoyo de la beca Talentos Universitarios, y licenciada en Artes Plásticas por la UAEM. Ha sido docente en varias universidades mexicanas y ha colaborado en proyectos independientes como la Revista *Cenizas* y *Pensamiento y Praxis Contemporáneos*. Fue jefa de Difusión y Relaciones Públicas de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda”, jefa de Educación y Fomento de la Fundación Jumex Arte Contemporáneo/Museo Jumex y directora del Patronato de Arte Contemporáneo (PAC). Se ha dedicado a la promoción, gestión, investigación y educación en torno al arte contemporáneo, así como también ha incursionado en recaudación de fondos y formulación de colaboraciones y alianzas interinstitucionales.